

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

FLACSO

(SEDE ACADEMICA DE QUITO)

I MAESTRIA EN HISTORIA ANDINA

"PERO DIAZ, Y LA ENCOMIENDA DE
LOS INDIOS ACOS: UN ENSAYO
DE MICROHISTORIA SOCIAL
1532-1607"

TESIS PRESENTADA POR
JUAN GRANDA ORE

AYACUCHO, ENERO DE 1987

INDICE

Pág.

PRIMERA PARTE LA CONSTRUCCION INKA DE UNA REGION

- I).- ...que comienza con una historia de victorias para unos; y derrotas para otros... 1
- II).- ...y continúa con un acercamiento a la provincia que, en tiempos de los Inkas, se llamó Vilcas Guamán... 9
- III).- ...precisando la micro historia de un importante grupo étnico. 17

SEGUNDA PARTE ACERCA DE LA HISTORIA DE ALGUNOS HOMBRES BLANCOS

- I).- ...un hombre llamado Pero Diaz, que buscando la hidalguía, llegó junto con unos quesos, y al paso de los años fue convirtiéndose en un hombre importante. 26
- II).- ...y en razón de esta importancia se convierte en fundador de una villa, llega a ser Alcalde de la misma; y tiene importantes amigos... 32
- III).- ...y además posee una encomienda, tierras, y otros negocios... 42
- IV).- ...pero nada de esto puede impedir el ocaso de su vida... 69

TERCERA PARTE
LA ESTRATEGIA INDIGENA DE
SUPERVIVENCIA COLONIAL

I).- Las tensiones étnicas.	75
II).- La participación indígena en el mundo mercantil.	81
III).- ...que comienza refiriendo las punciones coloniales, y acaba relatando los éxitos económicos comunales.	86
IV).- ...un pequeño relato acerca de dos muertes.	94
Intentando formular conclusiones.	97
Bibliografía citada	100
Documentación utilizada	103

SEGUNDA PARTE

ACERCA DE LA HISTORIA DE ALGUNOS
HOMBRES BLANCOS

I).- En donde comienza a contarse la historia de un hombre llamado Pero Diaz, que buscando la hidalguía, llegó junto con unos quesos, y al paso de los años se fue convirtiendo en un hombre importante

El tercer y definitivo intento de invasión Pizarrista al mundo andino, como se sabe, parte de Panamá a primeros de enero de 1531.

Los testimonios de algunos componentes de esta hueste no sólo nos han permitido reconstruir el itinerario seguido, sino que además hemos podido acceder a su desconcierto y temor, frente a los macabros encuentros con cuerpos desollados y cabezas reducidas en el pueblo de Pasao. Desconcierto y temor a los que hay que agregar el hambre, el cual alcanza su cota más alta en Caraques.

Pero no todo es desconcierto, hambre y temor, más al sur la hueste llega a Coaque, y es aquí que tanto la llamada Relación Francesa, como Miguel de Estete nos comunican el primer deslumbramiento ante el oro, la plata, y las finas ropas de lana y algodón. Según Trujillo (1964:121) se tomaron dieciocho mil pesos en oro, según la Relación Francesa el señor de Coaque envió veinte mil castellanos de fino oro (1963:174). Una fuente contemporánea (Porras Barrenechea 1978:134) señala que los españoles recogieron por asalto 20,000 ducados de oro.

Para nuestros fines, es poco relevante realizar la hermenéutica de estos datos, queríamos sólo señalarlos.

En lo que las fuentes muestran un acuerdo unánime, es en el destino que se le da, por lo menos a parte, de este oro. Hay coincidencia en señalar que en los navíos que salieron con rumbo a Panamá y Nicaragua se llevaron oro y ropas para atraer nueva gente a la expedición. Y como dice Estete las naos llevaban muy buena muestra y grande noticia de todo lo de adelante (1968:357).

No es difícil imaginar el efecto que causó este botín sobre las poblaciones de Panamá y Nicaragua, el oro y la calidad de la ropa fueron más elocuentes para atraer a la soldadesca que las palabras y las promesas.

Según los recuerdos de Diego de Trujillo, cuando regresó el navío que fue hacia Panamá, llegaron a Coaque, dos personajes que él recuerda muy claramente. Uno era un mercader de nombre Pedro Gregorio, nos dice el cronista que este trajo mucha cecina y tocinos y quesos de Canarias y trajo gente que de la que trajo son vivos Pedro Diaz, el de Guamanga (1964:121).

Asociación no tan extraña en los recuerdos del cronista, ya que el mercader permitió complementar la dieta alimenticia de los invasores. El segundo queda en el recuerdo, probablemente por su labor como fundidor del botín que se obtenga de aquí en adelante.

Con Pedro Diaz llegan a Coaque, dos personajes a los cuales su vida va a estar ligada por largos años. De la misma nao, desembarcan el tesorero Alonso Riquelme y el desatado y posterior vecino de Lima Jerónimo de Aliga.

El desembarco, sin embargo, no es tan grato como pudiera esperarse, los recién llegados encuentran a los hispanos que los precedieron, padeciendo de:

...grandísimas enfermedades de calenturas, que mataban en veinticuatro horas, y lo peor unas verrugas que daba a las gentes. ...tan grandes como nueces y avellanas (Estete 1968: 357).

Un investigador identifica esta enfermedad con la conocida bartoneliasis (Szaszdi, 1977).

No sabemos si Pedro Díaz padeció la mencionada bartone^liasis, lo que sí sabemos es que consiguió sobrevivir, no sólo a la epidemia, sino también a los encarnizados comba^ltes con los guerreros de Coaque.

Como es evidente este comienzo no es nada prometedor para Pero Díaz, sin embargo éste persiste en la empresa y sigue a Pizarro en su viaje hacia la isla de La Puná, la cual como dice la Relación Francesa es grande en maravillas (1968:175).

Aquí tampoco los comienzos fueron auspiciosos, ya que sabemos que el Principal de la isla ofreció una seria resis^ltencia a la presencia hispana. Pero probablemente aquí co^lmenzaron a acabarse las preocupaciones que por el oro, te^lnía Pero Díaz. El 13 de diciembre de 1532 se abre en La Puná la Casa Real de la Fundición, y este mismo día, Pero Díaz aparece como fundidor.

Después de casi ocho meses en que parecía que no había oro para los nuevos componentes de las tropas invasoras, pe^lro el oro de los indios de la isla, comienza a fluir hacia las ávidas manos. Es curioso además, que un recién llegado como Pero Díaz sustituya al fundidor de Coaque -Gernán Gon^lzales-. Quizás el cambio tuvo que ver con la confianza que tenía el tesorero Riquelme sobre Díaz, o tal vez fuera que éste tuviera mayor calificación que el antedicho Gonzales o probablemente, tal vez, ambos fueran paisanos.

Sea como fuere Pero Díaz obtiene como fundidor, quila^ltador y ensayador 329 pesos de buen oro sin contar con la parte de los 153 pesos de oro declarados por el maestre Cristoval Quintero y los marineros que con él venían de Pa^lnamá a estos reinos lo hallaron en una isleta (Cook 1968:55) y decimos que le correspondía una parte, porque tenemos la impresión que en esta nao llegó Pero Díaz a Coaque.

La cantidad obtenida por el fundidor es superior a la que obtiene el mercader Pedro Gregorio -122 pesos de oro-, y a la vez inferior a la obtenida por el Capitán Sebastián de Belalcázar -942 pesos de oro-. Para Pero Díaz la invasión comienza a rendir sus primeros frutos.

Al parecer, la llegada a La Puná de las fuerzas que en encabezaba Hernando de Soto, y que provenían de Nicaragua, de cidieron la partida de Pizarro hacia Tumbes, y aquí, según relata Porras Barrenechea (1978:135), la desilusión ganó el ánimo de los invasores, ya que el contraste entre la reali dad y las fábulas relatadas por Candia era muy grande.

Ni el oro, ni otras riquezas estuvieron rápidamente al alcance de los invasores, más bien éstos debieron enfrentar un serio ataque del Kuraq Chilemaza.

Si Pero Díaz creyó alguna vez que la invasión al mundo andino iba a ser sólo "franchear", este probablemente fue el momento de su desilusión, no es difícil imaginar los padeci mientos y sobresaltos de este reciente soldado de infantería, persiguiendo y combatiendo con los nativos por los se cos y ardientes arenales de Tumbes. A estos padecimientos se suman los sobresaltos por la guarda del botín recién con seguido, hay que conservar la vida para disfrutarlo, y hay que conservarla también, para incrementarlo.

Pero la invasión tiene su tiempo, y su propio ritmo, se impone un nuevo movimiento hacia el sur, y así a prime ros de agosto las tropas están ya en la ciudad de San Mi guel de Piura. Por el Libro de Cargos del tesorero Alonso Riquelme (Cook 1968) sabemos que el 19 de agosto de 1532 se abre la Casa Real de Fundición, y nuevamente los ojos de Pe ro Díaz, ven fluir a sus hornos el ansiado oro.

Por sus distintas tareas, Pero Díaz obtiene 91 pesos de oro que sumados a sus anteriores ganancias van configu

rando una pequeña fortuna. Probablemente nunca antes una cantidad así estuvo en sus manos.

Salemos que Pero Diaz permaneció en la costa, con el tesorero Riquelme, hasta por lo menos el mes de abril de 1533, ya que la Casa Real de Fundición se abre en Cajamarca el 10 de mayo de 1533. Y a diferencia de lo sucedido anteriormente, cualquier fábula queda empuñecida por la realidad. El oro fluye en verdaderos torrentes hacia los hornos de fundición, nunca antes Pero Diaz había recibido cantidades tan altas para ser trabajadas.

En total, obtiene por su trabajo 15,541 pesos de oro, y esta suma ya no es una pequeña fortuna, es realmente una impresionante cantidad de dinero, superada por pocos, Hernando de Soto, por ejemplo, obtiene 17,740 pesos de oro. En contraparte, personajes más conocidos y destacados por los cronistas obtienen cifras largamente inferiores. Así, Pedro de Candia recibe 9,900 pesos de oro, Belalcazar, Cristóbal de Mena, Miguel de Estete reciben 9,000 pesos de oro (Porrás 1978:194). La suma recibida por Pero Diaz es realmente excepcional, si recordamos que los jinetes recibieron un promedio de 8,800 pesos de oro, y los infantes que prestaron los más distinguidos servicios, recibieron 4,440 pesos de oro.

Quienes posteriormente iban a compartir amistad y poder en Huamanga con Pero Diaz, como Hernando de Aldana, Melchor Palomino, Crisóstomo de Cntiveros y Diego Gavilan recibieron como promedio 3,746 pesos de oro. La diferencia es por demás elocuente.

Luego de efectuado el llamado reparto de Cajamarca, veinticinco hispanos, como lo relata Cristóbal de Mena (1968:165), pidieron licencia para regresar a España, probablemente porque consideraron que el oro obtenido satisfacía largamente sus aspiraciones, con éste ya eran hijosdalgos,

y podían ocupar un lugar en el cabildo de los pueblos de los cuales eran originarios, podrían construir bellas mansiones, y casar a sus descendientes respetablemente.

Ninguna de estas consideraciones decidieron a Pero Diaz a abandonar una empresa, en la cual, parecía que el flujo de metales preciosos no tenía fin, pero no era sólo este elemento el que pesaba en la decisión; era también como lo señala Lockhart (1982:23) el que su vinculación con Cajamarca elevó a estos hombres al rango más alto. En tal sentido, cada día de sobrevivencia lograda, es un paso más, dado en la dirección de conseguir una Buena encomienda, y en lograr una participación espectacular en los nuevos Cabildos que surgían. Hay en consecuencia todo un mundo por ganar.

Así, marchando tal vez ahora montado sobre un caballo, Pero Diaz, sigue con los invasores primero a Jauja y después, en marzo de 1534, lo encontramos con Alonso Riquelme y Francisco Pizarro en la fundición del botín logrado en Cusco. Aquí por sus labores de fundidor, quilatador, marcador y ensayador obtiene 6,286 pesos de oro. Días después, en abril del mismo año, Pero Diaz vuelve nuevamente a Jauja, para cumplir las tareas que le son propias en la recién fundada ciudad. Obtiene 2,101 pesos cuatro tomines.

Diez meses después, es decir en febrero de 1535, encontramos a Pero Diaz como uno de los testigos de la información de servicios que hace Jerónimo de Aliaga, lo que nos hace suponer que probablemente también participó en la fundación de la ciudad, ya que la citada información lo presenta como uno de los vecinos (Dcto. 01:429).

Pero Diaz compartió la función de testigo con Francisco Pizarro, y Diego Gavilan entre otros; con este último algunos años más tarde, compartirá también la vecindad de su encomienda.

En apenas tres años en indias, Pero Diaz puede mostrar grandes éxitos personales, se ha convertido en un hombre rico, conoce el territorio, podrá además llamarse uno de los "primeros conquistadores del reino". Junto a esto consigue también estrechas vinculaciones con los Pizarro, particularmente con Hernando; en junio de 1537, Pero Diaz se comprometió a entregarle a Crisóstomo de Ontiveros ciertos papeles de cuentas de Hernando Pizarro. Conviene recordar que Ontiveros, aparece como criado de Hernando Pizarro en la fundición del botín de Cajamarca (Cook 1938:62).

Obviamente que la tenencia de estos documentos revela un alto grado de confianza, cimentada tal vez en las múltiples campañas emprendidas conjuntamente.

II).- ...y en razón de esta importancia se convierte en fundador de una villa, llega a ser Alcalde de la misma; y tiene importantes amigos.

Levantados los sitios de Cusco y Lima, por las tropas inka, éstas continuaron su accionar en una extensa zona. Los ataques punitivos eran la modalidad corriente del enfrentamiento entre las mencionadas tropas y etnias colaboracionistas de los hispanos, y como es obvio, con éstos también.

La antigua provincia de Millka Waman estaba en el centro de una conmovida región mayor, y así lo pudieron comprender muy claramente los hispanos, a través de los relatos de Gonzalo Pizarro y Alonso de Alvarado cuando huyeron del Cusco, en posesión del enemigo Almagro.

Es después de la victoria sobre Almagro; que Pizarro puede realizar un importante movimiento estratégico en contra de las tropas de Hanko Inka.

En apenas tres años en indias, Pero Diaz puede mostrar grandes éxitos personales, se ha convertido en un hombre rico, conoce el territorio, podrá además llamarse uno de los "primeros conquistadores del reino". Junto a esto consigue también estrechas vinculaciones con los Pizarro, particularmente con Hernando; en junio de 1537, Pero Diaz se comprometió a entregarle a Crisóstomo de Ontiveros ciertos papeles de cuentas de Hernando Pizarro. Conviene recordar que Ontiveros, aparece como criado de Hernando Pizarro en la fundición del botín de Cajamarca (Cook 1958:62).

Obviamente que la tenencia de estos documentos revela un alto grado de confianza, cimentada tal vez en las múltiples campañas emprendidas conjuntamente.

II).- ...y en razón de esta importancia se convierte en fundador de una villa, llega a ser Alcalde de la misma; y tiene importantes amigos.

Levantados los sitios de Cusco y Lima, por las tropas inka, éstas continuaron su accionar en una extensa zona. Los ataques punitivos eran la modalidad corriente del enfrentamiento entre las mencionadas tropas y etnias colaboracionistas de los hispanos, y como es obvio, con éstos también.

La antigua provincia de Millka Waman estaba en el centro de una conmovida región mayor, y así lo pudieron comprender muy claramente los hispanos, a través de los relatos de Gonzalo Pizarro y Alonso de Alvarado cuando huyeron del Cusco, en posesión del enemigo Almagro.

Es después de la victoria sobre Almagro; que Pizarro puede realizar un importante movimiento estratégico en contra de las tropas de Hanko Inka.

Primero destaca al factor Yllan Suarez de Carbajal para que terminase con la resistencia inka en la provincia de Willka Waman (Vargas Ugarte 1966:146). Este movimiento punitivo hispano precede en algunos meses a la fundación de la ciudad de San Juan Bautista de la Frontera, y obliga además a las tropas inkas, a alejarse del espacio de algunas de sus etnias aliadas.

El primer asentamiento hispano se instaló en un probable punto intermedio entre los actuales pueblos de Huamanguilla y Quinua. Como lo señala el propio Pizarro este primer asentamiento se hizo por asegurar la tierra y fortalecerla y para quitar la salida al ynga por aquella parte. Quedan claros además, el número de sus iniciales vecinos y sus funciones cuarenta vecinos onbres de guerra (En: Vargas Ugarte 1966:252).

Tres son los problemas que nos trasmite el Segundo Libro de Cabildos sobre esta etapa. El primero tiene que ver con un entredicho entre el Cabildo y el Gobernador Pizarro. Este último envió una carta al Cabildo impugnando las elecciones de éste, aduciendo que en ellas no se encontraba su Teniente. Los regidores, entre los que se contaba Pero Diaz rechazan la pretendida impugnación, y en una clara afirmación de los fueros municipales, consiguen mantener su elección.

El segundo tema importante de discusión, giró alrededor de la cantidad de indios que debían dar los veintiun vecinos encomenderos. Uno de ellos de apellido Saavedra, debía dar 50, el Alguacil Mayor cuarenta, y Pero Diaz cuarenta. Estos tres aportan el veinticinco por ciento del total.

En contraposición, otros encomenderos registran bajos aportes, tales como Juan Palomino con diez, Escarcena con igual cantidad, y Carrylio apenas con ocho. La diferencia

no se explica por la cercanía de la encomienda al núcleo hispano, ya que Francisco de Cardenas encomendero de los Chocorbos debe dar treinta indios; Diego Gavilan encomendero de Parija sólo veinte. Probablemente entonces lo que se toma en consideración es la cantidad de indios encomendados.

El tercero y el más importante, tiene que ver con el traslado del núcleo hispano de su inicial ubicación, al asiento de Fukray. Quien mejor resume las razones del traslado es el Alcalde Juan de Berrio. Este señala dos razones; en una de ellas dice que el primitivo asiento es muy des templado e demasíadamente frio, la otra la vincula a lo militar ya que si se ofreciese en el, alguna guerra no tiene salidas pa poder ofender a los enemigos (En: Libro de Cabiláo 1966:29).

El nuevo sitio de Fukaray cumplía con los requisitos exigidos por las Ordenanzas Reales, ofrecía comodidad, contaba con agua y leña. Era además saludable, y no existían mayores problemas de vinculación con el qapaq ñam.

Hacia este nuevo núcleo, confluyen algunos vecinos de Lima, tales como Melchor Palomino encomendero de los Soras, Crisóstomo de Ontiveros encomendero de los Angara y Chocorbo, Diego Cavilan de Parixa, entre otros.

Estos, y los antiguos residentes, van configurando los términos de la naciente ciudad, de esta manera la región se liberaba de la anterior tutela de la ciudad de Jauja, cuyo límite sur alcanzaba inicialmente hasta un rric grande que está a quatro leguas delante de bilcas (Porrás Barronechea 1978:379), el cual era también el límite nor occidental de los términos en la ciudad del Cusco.

La importancia concedida a este núcleo, se evidencia no sólo en términos militares, sino también en la importancia que se le asigna demográficamente. A partir de su fun

dación pasarán a depender de sus términos las parcialidades de Hatunjauja y Ananhuanca.

El inicio de la gestión de Pero Diaz en el Cabildo, es tá caracterizada por sus continuos viajes a Lima. Lo sup^o nemos dedicado a diversos afanes, liquidar algunos de sus bienes, y tal vez preocupado en conseguir una esposa.

La pertenencia de Pero Diaz, al núcleo inicial de fundadores de San Juan de la Frontera, y su participación en el Cabildo permiten que en los dos primeros meses de 1541 comienza a obtener mercedes de solares. Varios problemas van a complicar la marcha del Cabildo durante 1541.

El cuatro de julio el señor Teniente de Gobernador, Vasco de Guevara, comunica oficialmente al Cabildo, la muerte del marqués don Francisco Pizarro, y a la vez le hace saber que deja el cargo de teniente en sus manos. Este, sin embargo, devuelve su autoridad a Vasco de Guevara señalando que no conviene esta renuncia por lo desasosegado de la tierra, y por no presentar un flanco débil a las tropas inkas.

El fallecimiento de don Francisco Pizarro debió de afectar grandemente a Pero Diaz, los recuerdos de las aventuras y desfallecimientos vividos, debieron agolparse en sus recuerdos. El oro, las tierras, los indios, los honores y el poder se debían a su vinculación con don Francisco, acabado éste la incertidumbre se abría paso en el ánimo de Pero Diaz.

Y éste resuelve no asistir a sesiones del Cabildo desde el cuatro de julio, hasta el cinco de setiembre de 1541, sesenta y un días en los que nuevamente lo suponemos en Lima, enterándose de los acontecimientos y tomando partido.

Su ausencia lo exime de participar en la sesión realizada el treinta de julio, en la que el Cabildo recibe a

Diego de Almagro como Gobernador.

Los acontecimientos sucedidos en esos sesenta y un días, y también probablemente la vuelta de Pero Díaz hacen que a partir de la sesión del 10 de setiembre; el Cabildo comienza a tomar distancia con relación al joven Diego de Almagro. El Cabildo comienza por prohibir la salida de los españoles de la villa, diciendo que ésta es la llave de todas estas provincias por la seguridad de la tierra (Libro de Cabildo 1966:31). Probablemente si el Cabildo no tomaba una decisión de esta naturaleza, el núcleo hispano podía haber disminuido significativamente para ir a alinearse bajo las banderas de sus caudillos, lo que tal vez hubiera animado a las tropas Inka a avanzar sobre caminos y espacios que habían sido perdidos.

Un mes más tarde, Pero Díaz como Alcalde, promulga un mandamiento en el que busca moderar el trato de los hispanos hacia los indios. El mandamiento tiene un objetivo preciso: romper el alineamiento étnico regional de las tropas Inka. Objetivo probablemente encuadrado en la búsqueda de estabilidad en las relaciones hispano-Inka, ya que la situación general de la gobernación, impedía que la villa de San Juan de la Frontera pudiera recibir auxilios hispanos en caso que ésta se viera atacada por las tropas Inka. Conseguida una relativa estabilidad en este frente, el Cabildo podría asumir una actitud más combativa, e inscribirse en uno de los dos bandos en pugna.

Casi al finalizar el año 1541 llega a la villa, proveniente del Cusco, Peralvarez Ciguin, pizarrista destacado y uno de los primeros y más encarnizados enemigos del joven Almagro.

Su presencia en la villa define posiciones. El Teniente de Gobernador Vasco de Cueva lo hospeda en su casa, y en la sesión del siete de noviembre Ciguin dice que ha lle

gado a ella pa dar favor e ayuda a las personas e Cabildos que le pidiere favor e ayuda en nombre de su magestad (Libro de Cabildo 1966:66).

La presencia de tropas pizarristas en la villa, y la esperada llegada de Vaca de Castro, así como también viejas solidaridades para con el fallecido Gobernador, generaron numerosas tertulias y conciliábulos. En ellos se evaluaría seriamente, qué significaba ser leal a su majestad. Y aunque no sabemos los temas discutidos, sólo los podemos intuir por los resultados, ya que la sesión del Cabildo del ocho de noviembre es de una claridad prístina.

En ella se da por ninguno e de nyngun efecto e valor el dicho recibimiento que hizieron en esta dicha villa de gobernador al dicho don dyego de almagro (Libro de Cabildo 1966:87), el Cabildo revoca así su decisión del treinta de julio, y explica por qué ésta fue tomada diciendo que en ese entonces, no avia voz de su magestad; para agregar a renglón seguido que a esta razón se agregó el ...puro temor (1966:87).

Y aunque esta nueva decisión comprometía decisivamente las vidas y haciendas de los vecinos, Pero Diaz como otros, pudo sentir renacer en él los antiguos bríos guerreros.

El agitado año impone también otras modificaciones. Los miembros del Cabildo son elegidos en noviembre, rompiendo la vieja costumbre de elegirlos el primer día del año nuevo. En esta elección Pero Diaz da su voto para que fuesen alcaldes su viejo conocido Crisóstomo de Ontiveros -el que en la fundición del tesoro de Cajamarca figura como criado de Hernando Pizarro-, y vota también por Melchor Falomino. A estos dos, agrega a Alberto de Orduña, y a su futuro cuñado Antonio de Oré.

Cuando se trata de elegir regidores da su voto por su antiguo compañero en el Cabildo Martín de Andueza, así como por Hernando de Villalobos, Juan Alonso, Bernardino de Sosa, Vasco Suarez y Francisco de Balboa.

Terminada la elección, Peralvarez Olguin reconoce como Alcaldes a Crisóstomo de Ontiveros y a Alberto de Orduña. Por regidores a Bernardino de Sosa, Juan Alonso y Martín de Andueza. Como es fácil deducirlo el Cabildo de Huamanga es un cabildo claramente Pizarrista, y en donde puede verse por la votación de Pero Diaz, éste mantiene una clara presencia.

Sin embargo, desde el diez de noviembre de 1541 hasta el catorce de julio de 1542, no se puede apreciar el accionar de este Cabildo por cuanto no se llevaron actas durante este lapso de tiempo. Recién en la última fecha mencionada nos enteramos que durante estos ocho meses y días se habían producido algunos cambios en la composición del Cabildo. Así, Juan Alonso de regidor había pasado a ser Alcalde, y en el ejercicio de su nuevo cargo había fallecido.

A fines de 1542; Pero Diaz vuelve al Cabildo, pero esta vez como regidor, el antiguo núcleo pizarrista, conformado por Crisóstomo de Ontiveros, Francisco de Cardenas, Juan de Berrio y Martín de Andueza permiten nuevamente el ingreso de Pero Diaz al Cabildo. Este es confirmado en el cargo por el licenciado Vaca de Castro a primeros de enero de 1543.

La gestión del Cabildo de este año es una gestión dominada por la reglamentación de la vida urbana. Las preocupaciones del Cabildo son varias: dotar las casas de los vecinos de agua, prorrogar los plazos legales para el cercado de solares, atendiendo a las inestabilidades en que ha estado viviendo la villa. La tercera decisión importante, se produce en relación al traslado del tianquez, su ubicación antigua permitir que en el se hicieran muchos ladronycios e

rolos e vellaquerías (Libro de Cabildo 1966:122) por parte de españoles y negros. Debido a lo cual se ordena que este Qatu se traslade a la plaza principal.

Este conjunto de decisiones y otras menores van configurando en Pero Diaz un aspecto nuevo, es ahora también administrador del desarrollo urbano de la villa.

Probablemente estos éxitos, unidos a la situación de fuerza que tiene Pero Diaz entre los vecinos de la villa, permiten que éste durante 1544 fuera elegido nuevamente Alcalde, junto a Vasco Suarez. Lo acompañan como regidores Antonio de Gré, Hernando de Villalobos y Diego Gavilan. Nuevamente un Cabildo mayoritariamente Pizarrista.

Al poco tiempo, el Cabildo le confiere a Pero Diaz poderes excepcionales. En uso de estas nuevas atribuciones, él puede decidir sobre la salida o no de cualquier vecino de la villa, y esto sucedía porque nuevamente los tiempos comenzaban a agitarse.

En el mes de mayo de este año el Cabildo recibe, es de cicir compromete su lealtad, al Virrey Blasco Nuñez Vela, olvivamente quien encabeza esta ceremonia es Pero Diaz.

Este acto aparentemente va a modelar la conducta de Pero Diaz en los futuros y cercanos acontecimientos. Así cuando el tres de junio de 1544 llega Francisco de Almendras, uno de los lugartenientes de Gonzalo Pizarro, a la villa de San Juan, Pero Diaz no asiste a la sesión de Cabildo. En ella Almendras pide al Cabildo le entregue la artillería que dejó el licenciado Vaca de Castro. En el acta de la sesión no aparece ninguna respuesta, por lo que podemos suponer que Almendras consiguió su propósito, lo cual no era dificil en un Cabildo abiertamente Pizarrista.

Poco más de tres meses más tarde, es decir a mediados de setiembre, se presenta en la ciudad el muy magnífico Gonzalo Pizarro investido como Procurador y Capitán General por la ciudad del Cusco para reclamar la derogatoria de las llamadas Leyes Nuevas.

El Cabildo, como probablemente no podía actuar de otra manera, por sus relaciones con el bando pizarrista, y por los intereses en juego, decide rápidamente apoyar la gestión de Gonzalo Pizarro, y comprometerse con él para que éste comprometiera a la ciudad en la cantidad de pesos de oro que les pareciere e byen vista lo fuere (Libro de Cabildo 1966:147), con el objetivo de conseguir la perpetuidad de las encomiendas. Le dieron además el dicho poder para que pueda ynpedir la execución de las dichas ordenancas que se venya a hacer por el señor Blasco Muñoz vela (Libro de Cabildo 1966:147), dicho poder y facultad aparece firmado por el Cabildo en plene obviamente que quien encabeza la relación es nuestro conocido Pero Diaz, sabemos por una sesión posterior que varios vecinos de la ciudad la abandonan, para unirse a las tropas de Gonzalo Pizarro. Uno de los más destacados es el alcalde Vasco Suarez, para cubrir su puesto, es elegido otro viejo pizarrista, Francisco de Cardenas.

En las elecciones de 1545 se repiten muchos de los elementos anteriores. De los candidatos de Pero Diaz para ocupar los cargos de Alcaldes sale elegido uno. Para los fines personales de Pero Diaz, los resultados obtenidos no significan ninguna derrota personal; ya que a mediados del mes de enero, los Alcaldes nombran por Procurador de la ciudad a Pero Diaz. El Cabildo le señala su tarea específica, se le dice que hagays si vieredes que conviene otra suplicación de nuevo de todas las dichas hordenancas o de qualquier parte dellas que hos pareciere (Libro de Cabildo 1966:159, 161).

No debe haber sido al azar que el Cabildo elige a Pero Diaz para tan delicada tarea, pareciera como si el Cabildo buscara acercarse al joven caudillo con una persona de probada cercanía a su bando.

En confirmación de estas ideas, el Cabildo decide el ventidos de noviembre de 1545 entregarle a Gonzalo Pizarro tres mil pesos de oro, cantidad nada despreciable para las necesidades militares del caudillo.

El libro de Cabildo termina con un aparente alejamiento de Pero Diaz del Cabildo, no es elegido Alcalde para el ejercicio de 1546, ni tampoco para el del año 1547, y aun que él no es elegido sí lo son los miembros del núcleo de viejos pizarristas.

En esta adhesión de un hombre y un Cabildo, a un bando hay más cosas por ver que sólo un interés económico común, están también las viejas redes de alianza y lealtades contraídas con el viejo marqués, aquel que permitió llegar hasta donde hemos llegado, los paisanos, la presión de viejos amigos, y Pero Diaz podía contar entre estos últimos nada menos que a Francisco de Carbajal. Gutierrez de Santa Clara (B.A.E., T. 165, p.344) nos lo recuerda muy claramente, cuando nos dice que Carbajal dirigiéndose de Andahuaylas a Lima, enfermó y fue conducido a Huamanga para su curación y allí fue aposentado con gran silencio en las casas de Pedro Diaz su amigo, en la cual permaneció por más de un mes.

Pero sofocada la rebelión, Guamanga y Pero Diaz insisten en sus reclamos como encomenderos, utilizando y apoyándose en Francisco Hernández Girón, y en esta oportunidad los encomenderos de la ciudad, juntaronse en las casas de Pero Diaz (Fernandez, Diego. B.A.E., T.164, p.347) para nombrar a sus maestros de campo, que por supuesto son viejos amigos de Pero Diaz.

Pero resulta siendo interesante que a pesar de estar estrechamente vinculado a los bandos rebeldes a Pero Diaz nunca le quitaron su encomienda. Tal vez porque su compromiso nunca fue muy serio, o tal vez porque cambió a tiempo de bando, y se alineó finalmente con los victoriosos.

III).- ...y además posee una encomienda, tierras, y otros negocios...

La documentación ológrafa que hemos podido consultar sobre Pero Diaz, nos lo muestra al menos capaz de firmar, no sabemos si también podía escribir.

Esta carencia no impidió que Pero Diaz fuera un hombre rico, y menos aún que fuera un encomendero importante en la región. Como tal debió mantener una casa poblada. No le faltaban tampoco recursos indígenas para su mantenimiento, a esto se añadían sus propiedades agrícolas, su posesión sobre rebaños de ganado, su participación en el Cabildo. Completaba pues así el ideal máximo de un español de la época.

Para mantener este ideal, Pero Diaz combinaba varias fuentes de ingresos, una era evidentemente la que provenía del cobro que los indios de su encomienda, según la Tasa de Toledo, éstos le debían entregar a Pero Diaz 2,628 ps. de plata, y 576 ps. en especies (maíz, trigo y aves de castilla). La cifra total del tributo, coloca a Pero Diaz en el décimo lugar sobre treinta y tres encomenderos de la región. Para la región no es un mal lugar, más aún si se toma en cuenta que toda encomienda que proporcionara un ingreso menor de 3000 pesos anuales era generalmente despreciada (Lockhart 1982:33), si bien los tributos que proporcionaban los indios no hacían despreciable la encomienda tampoco ésta podía permitir a su encomendero ingresar al grupo de los grandes encomenderos los cuales tenían un ingreso que fluctuaba entre los 5,000 a 10,000 pesos (Lockhart, Op. cit.).